

Los jóvenes y la política de juventud en la Argentina. Límites y desafíos de la integración socioeducativa en el contexto de la globalización

PABLO CHRISTIAN APARICIO
Universidad de Tübingen, Alemania

A mi familia, todo mi amor, mi esencia y fulgor!

1. El impacto de la globalización en la transformación del escenario político y social en Argentina

*"Me parezco al que llevaba el ladrillo consigo para
mostrar al mundo cómo era su casa" (Bertolt Brecht).*

Los procesos de transformación estructural acontecidos dentro del terreno político, económico, social y cultural en América Latina se instituyeron como un nuevo parámetro organizador de la vida social, abriendo con su impronta inusitados y complejos interrogantes relacionados a los modos de organizar y modular los procesos emergentes de renovación y reciclaje de las estructuras políticas e institucionales previas así como las dinámicas de interacción, concertación y decisión dentro del espacio social.

A nuestro juicio, la característica más relevante de las reformas políticas y sociales implementadas en Argentina reside fundamentalmente en su estructuralidad, que no sólo está referida a la dimensión y el contenido de las transformaciones ejecutadas sino que además se condice con el tipo de consecuencias que dichos procesos de cambio infringieron e infringen en la vida colectiva e individual de las personas.

La consagración internacional de los postulados sugeridos por el Consenso de Washington y la hegemonía de la globalización como nuevo gran escenario de internacionalización, intercambio, homogeneidad e interdependencia ha provocado una profunda pluralización de los mecanismos de comunicación, producción, transacción y circulación de bienes y servicios materiales y culturales.

El nuevo modelo social se basó en una economía de libre mercado, la consolidación de estados "mínimos", el fortalecimiento de la ciudadanía desde una perspectiva individual e individualizante y la intensificación de reformas económicas y sociales estructurales constreñidas en los nuevos mandatos impuestos por la globalización.

Empero, a los avances en materia de comunicación y desarrollo tecnológico, la instauración de la globalización no significó ni una verdadera integración internacional entre continentes y países

estructuralmente diferenciados (desarrollados y subdesarrollados) ni menos aún la superación de los numerosos obstáculos derivados de la desigualdad social y económica, el subdesarrollo, la desintegración local y regional, y la dependencia, estancamiento y vulnerabilidad de muchas economías, procedentes fundamentalmente del tercer mundo. Lo que coadyuvó a la perpetuación de una distribución inequitativa, injusta y monopólica de los medios necesarios para la participación plena y activa en los beneficios, deberes, desafíos y oportunidades que porta consigo la globalización (Chomsky, 2000).

La globalización es un proceso que crea y descrea simultáneamente relaciones y espacios sociales a nivel transnacional e intercultural, significa y resignifica patrones culturales en los espacios locales y habilita una suerte de proceso de *conjugación cultural* que da lugar al surgimiento de terceras culturas que se presentan como la expresión de "mix o melange", a la vez que, paulatinamente, va primando en un mundo donde el relativismo, la asepsia, la desvinculación y la exaltación de los sentidos sustituye a la razón, la criticidad y la toma de conciencia crítica frente a los hechos existenciales (Giddens, 2000).

El proceso de globalización, en conceptos de Beck (1998, p. 31) "radica actualmente (y radicará sin duda también en el futuro) en la ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de su autodefinición de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de las citadas corrientes icónicas en los planos cultural, político, económico y militar".

En consideración especial a las transformaciones generadas en América Latina en general y la Argentina en particular, se puede observar que la globalización se ha presentado más bien como una suerte de "globalismo" que de acuerdo con la opinión de Beck (1998) se trata de una versión reduccionista, parcelante y mecanicista de la globalización, puesto que ésta se sustenta exclusivamente en la extensión universal de premisas vinculadas al mercado de consumo, pautas de producción de bienes y servicios, el intercambio y la fluctuación "desregulada y libre" del capital, inspirada en una suerte de *anarquía mercantil* y la modernización tecnológica y comunicativa, excluyendo paradójica y arbitrariamente la consideración de problemáticas también globales como por ejemplo aquellas concernidas a la ecología, la multiculturalidad, la desigualdades e injusticias sociales, la dimensión ética e identitaria de la vida colectiva, la convivencia inter-racial y religiosa, el ocaso del trabajo y la metamorfosis del sistema productivo, las limitaciones políticas y el conflicto de intereses que cercenan las posibilidades de concretar, en los hechos y para todos sin excepción, un tipo de economía sustentable, la restricción política de los estados locales para operar y gestionar intereses en la arena internacional, el incremento de grupos sociales, étnicos y de diversas minorías que padecen la segregación social, etc.¹.

Apoyándonos nuevamente en este autor se podría postular "que existen diferentes lógicas de globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles –ni explicables– las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia." (Beck, 1999, p. 29)

Es por ello que, pese a la naturalidad cómo en la actualidad se aborda y concibe la globalización, se debe sin embargo abogar por una asunción crítica y consciente de sus horizontes y restricciones dentro de

¹ "El globalismo pretende que (...) el Estado, la sociedad, la cultura, la política exterior, debe ser tratado como una empresa. En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos". Beck, 1999, op. cit., p. 27.

todo espacio histórico y social, para evitar la reproducción de ciertos discursos taxonómicos que avalan únicamente o sus ventajas comparativas o bien sólo sus aspectos restrictivos.

2. La transformación del estado y la reconfiguración del escenario político educativo

La nueva forma de estado responde a un carácter “postsocial” que se define por la reducción del poder regulador de sus políticas, la relativización de su rol como proveedor directo y universal de servicios y bienes sociales dando paso a la incorporación del actor y capital privado como nuevo agente de gestión, financiamiento, administración y extensión de estos bienes.

En este sentido se puede apreciar la prevalencia del interés privado, y por ende la regulación casi monopólica del mercado, como nuevo organizador y regulador de las relaciones sociales; la disolución de las políticas compensatorias; el desmantelamiento de la infraestructura de un estado deficitario e ineficiente y la pérdida de relevancia de las políticas sociales y sus correspondientes dispositivos institucionales, jurídicos y profesionales, entendidas tradicionalmente como herramientas de compensación social (igualación de las puntas de partida) ahora traducidas en dispositivos focales, pragmáticos y cortoplacistas destinados al socorro asistencialista de las carencias puntuales –un poco siguiendo la metáfora de los bomberos– dan cuenta de un escenario político sin precedentes.

En alusión particular a los cambios políticos implementados se podrían distinguir algunos aspectos claves, a saber:

- Las reformas se basaron fundamentalmente en criterios financieros y económicos de rentabilidad (*input-output*), eficientización (optimización) y racionalización para la totalidad de los ámbitos de políticas sociales a partir de la introducción de políticas de descentralización, desregulación y privatización.
- En un contexto democrático se careció, y muchas veces se neutralizaron, procesos y mecanismos de concertación destinados al fortalecimiento y contextualización “desde las bases” de las reformas, por lo que la empoderización (*empowerment*) de los actores locales a través de una mayor cooperación intra e inter regional quedó relegada a un mero atributo retórico, decorativo y vaciado de sentido, que reprodujo la asepsia de la sociedad civil y la banalización del concepto de participación.
- La precocidad y unidireccionalidad de los cambios perseguidos descuidaron la previsión de los efectos colaterales dada la complejidad de los diversos contextos sociales y la influencia de los procesos de individualización y pluralización.
- El carácter innovativo y el sustento conceptual (teórico y metodológico) aseguran por antonomasia el éxito de los cambios propuestos en la arena política social.
- La discontinuidad y arbitrariedad, ligada al partidismo y el uso instrumental de los mecanismos del estado, ahondó más en la estructura política y social el clima de inestabilidad, escepticismo, improvisación y arbitrariedad sobre cómo se viabilizan políticas.

- La corrupción y la inexperiencia atribuible al personal burocrático responsable de la gestión, evaluación, asistencia técnica y promoción de las políticas constituye una de los impedimentos más sustanciales. (Dinatale, 2004).

La imposibilidad de anticipar y reducir el grado de incertidumbre, inherente a las dinámicas actuales de cambio social, pone “en jaque” las formas prevalecientes de intervención estatal frente a las problemáticas circunscriptas en el campo laboral, educativo, cultural y social.

En este peculiar escenario los jóvenes de hoy y mañana están y estarán confrontados cada vez más con fenómenos como la profundización y pluralización de los procesos de exclusión social, la devaluación de las credenciales educativas, la desintegración social, la diversificación de las trayectorias biográficas y educativas de las personas, etc.

En los albores del nuevo siglo se constata la tendencia progresiva hacia una mayor articulación y cooperación entre el estado, el mercado y la sociedad civil, que en el terreno de la elaboración de políticas, la resolución de conflictos y el arreglo de mecanismos de consenso que resultan determinantes en un contexto donde las propuestas monoreferenciales y segmentarias se tornan insuficientes y hasta contraproducentes.

Estos ensayos novedosos de conciliación intersectorial, ecléctica y transversal aún parecen incipientes, pese a ello avanzar en esta dirección, a largo plazo, favorecerá el desarrollo de nuevas modalidades e instancias de consenso entre diferentes sectores, intereses y fuerzas sociales.

3. Los jóvenes entre la erupción de “lo nuevo” y el agotamiento de “lo viejo” dentro del ámbito político educativo

En el debate político educativo actual en Argentina, la fluctuante relación planteada entre los jóvenes y los nuevos desafíos sociales y económicos, ligados a la vertiginosa incorporación de un nuevo paradigma económico y social ligado a la economía de mercado, la consagración de la globalización y la pluralización de las formas de inclusión, exclusión y participación social, va ocupando progresivamente un rol más sobresaliente.

Es por ello que consideramos no solo relevante sino vital acceder, desde la investigación y la reflexión, al estudio de las variables de tipo político educativo, social y laboral que condicionan la vida de los actores juveniles.

Diversos análisis, elaborados sobre la calidad de las estrategias educativas incorporadas en el campo educativo de juventud, revelan la prevalencia de una tendencia paradójica en la operatividad de las políticas de formación, capacitación y atención social juvenil, que ha constatado que, frente a una mayor desintegración social que altera las condiciones de ingreso, permanencia y movilidad en la vida laboral y social, la política educativa no ha logrado generar respuestas adecuadas a la complejidad de los retos planteados por los nuevos procesos de organización social.

El efecto desalentador y reproductor de las políticas educativas ha tendido a vigorizar las anomalías subyacentes en la estructura política, institucional, curricular, profesional y administrativa correspondientes al campo educativo público en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2000; Filmus y otros, 2001).

En otros términos, la operatividad efectiva de las deficiencias múltiples –antes enumeradas– contribuye a vigorizar real y potencialmente las carencias sociales y educativas de los sectores sociales más desmedrados, particularmente de los jóvenes, quienes en su mayoría se ven obligados a optar entre la educación o el trabajo, en una lucha agónica por la sobrevivencia, sin poder aspirar luego a una segunda oportunidad educativa a través de la participación en programas de capacitación, cursos de apoyo escolar o pasantías laborales que respalden y orienten sus intentos por superar, en el plano biográfico (intrapersonal) y colectivo (interpersonal), las carencias cognitivas, sociales, psicológicas y materiales históricamente acumuladas (Tenti Fanfani, 2003).

A nivel de las representaciones sociales de los actores responsables de la planificación, evaluación y decisión de la política educativa, se ha tendido a naturalizar los conflictos, sociales lo que se condice con la preeminencia de lógicas de acción operantes a nivel político y administrativo, desde las cuales se determina el modo de diagnosticar, enfrentar y, en el peor de los casos, eludir (perpetuando y naturalizando) problemáticas estructurales como: i) el abandono educativo; ii) el desgranamiento de los contenidos; iii) la repitencia escolar; iv) la descalificación de las metodologías y proposiciones curriculares y didácticas primantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje; v) la obsolescencia de prácticas, dominios y herramientas profesionales docentes e institucionales; vi) el ensimismamiento pedagógico, que aduce a la clausura pedagogizante de las instituciones de formación educativa que refuerza la autoreferencialidad de la escuela hacia sí misma y que acaba por anular –porque desconoce– las ventajas de la concertación intersectorial como desafío para la futura proyección democrática de la acción educativa (Aparicio, 2003); vii) la pauperización de las condiciones tecnológicas, infraestructurales y laborales sobre las que se edifica la actual oferta pública de formación; viii) el “vaciamiento de sentido”, que singulariza los programas y proyectos educativos orientados a fortalecer la educación de los jóvenes, y ix) la escisión, negación recíproca, planteada entre la cultura escolar y las culturas juveniles así como entre las ofertas educativas homogéneas –homogenizantes y las demandas sociales heterogéneas– heterogeneizantes (Sirvent y otros, 2001).

La acentuación de los “círculos viciosos” de exclusión se produce, paradójicamente, en un contexto histórico en donde la contribución social de la escuela a la *formación* de recursos humanos y a la *socialización* de las competencias, talentos, conocimientos, capitales sociales y culturales y dominios prácticos se ha tornado cada vez más necesaria, pero cada vez más insuficiente.

En relación al ámbito de la formación de los jóvenes se podría exponer que las estrategias destinadas a la lucha y prevención del desempleo juvenil, en Argentina y América Latina, se han concentrado en la implementación de políticas y programas de empleo *globales estándar* en su concepción y *focales* en su aplicación (eficientización de la inversión pública a través de la discriminación positiva) motorizados primordialmente a partir de la iniciativa financiera cedida desde los organismos internacionales, adherido a una participación subalterna de los gobiernos locales².

² En Argentina y América Latina y el Caribe estos emprendimientos políticos, programáticos y técnicos de formación y empleo en el área de capacitación juvenil se cristalizaron en diferentes propuestas, entre las que cabe mencionar el Programa Chile Joven en Chile, Programa de Capacitación Laboral para Jóvenes en Colombia, Proyecto Joven en Argentina, Opción Joven posteriormente Projoven en Uruguay, y demás programas de capacitación y asistencia juvenil generados en otros países de la región (Cohen y otros, 2001).

En cuanto al impacto de los programas de atención juvenil introducidos en Argentina en los últimos 10 años se podrían mencionar los siguientes aspectos:

- Programación rígida y centralizada de los programas y proyectos de formación y asistencia juvenil en las áreas de salud, educación, vivienda, cuidado personal, prevención de adicciones, desarrollo de micro emprendimientos.
- Dicotomía operante entre el sector diseñador de políticas para los beneficiarios jóvenes y adultos y las instancias intermedias de transposición y viabilidad, más asociadas a las burocracias e institucionalidades locales, así como las redes civiles, no gubernamentales y asociativas erigidas desde la iniciativa y participación de los beneficiarios. La superposición y desencuentro entre lo que se define como apropiado *para* los actores y lo que los actores *por sí mismos* y *desde* sus contextos sociales de referencia convienen como relevante, ha restringido una efectiva transposición de las herramientas de capacitación y formación juvenil.
- La ausencia de un tejido social cohesionado y cohesionante capaz de articular y dar sentido histórico al concierto de propuestas políticas destinadas al sector, representa hoy en día uno de los eslabones más determinantes de la desorientación experimentada por la mayoría de los dispositivos institucionales de formación juvenil (Pieck, 1999).
- Postergación de los actores, dinámicas y subculturas locales en el momento de la aplicación de las políticas educativas propendieron a neutralizar, *homologando y discriminando*, tanto al grupo beneficiario como a su contexto institucional, social y representacional. En esta misma tónica se puede constatar una valoración estigmatizante de los actores como sujetos pasivos, receptuarios, dependientes de la iniciativa exógena y por ende, incapaces de originar estrategias de inclusión y participación *desde sí* (Sandoval, 2001). El no reconocimiento de la pluralidad cultural, los escenarios locales y sus referentes humanos, la labor y lógicas de acción de las organizaciones sociales de base, como las ligas de familia, centros vecinales, grupos de solidaridad, aún incipientes, los intersticios simbólicos y materiales en donde se producen permanentemente formas legítimas de ciudadanía y convivencia a nivel laboral, económico, familiar, personal.
- Ausencia de directrices políticas y concepcionales claras orientadas a la definición de la pertinencia intrínseca e extrínseca de las estrategias socio educativas implementadas en el espacio juvenil. Esto tornó a la mayoría de las políticas focalizadas en el sector, en meras "buenas intenciones" cuya laxitud, inconducencia e insostenibilidad frustraron el proceso de tránsito hacia un auténtico fortalecimiento democrático de las chances sociales de los grupos más desfavorecidos.
- Carencia de un consenso *intrasectorial* (hacia adentro) del sistema educativo que involucrara progresivamente a los estados federales, los perfiles institucionales previos (cultura escolar), el historial y basamento ideológico de los grupos técnicos y burocráticos, el sentido de las prácticas administrativas y de gestión, la dimensión profesional, laboral y representacional de los actores educativos (docentes, alumnos, técnicos, directivos, expertos, investigadores, etc.), el marco de necesidades de los sujetos aprendientes y sus respectivos referentes intra e interpersonales (grupos de amigos, familia y comunidad) se amalgamó con la ausencia de un nexo de articulación y fortalecimiento *intersectorial* (hacia afuera) entre el campo educativo y el resto de las políticas sociales (Frigerio, 2002).

En este sentido la falta de mecanismos de intervención pública en materia de compensación, capacitación y atención socio educativa de las necesidades múltiples de los diversos grupos sociales y especialmente de los jóvenes³ atentan contra una distribución democrática y equitativa de las oportunidades de integración y participación en la vida civil, política y laboral de los sectores sociales, fundamentalmente de los grupos más desfavorecidos (Sirvent, 2001).

Contemplando la complejidad de este escenario se torna efímero y cuestionable el impacto que pueda tener cualquier sistema de formación educativa, profesional y técnica, así como las propuestas de salidas laborales intermedias en una estructura de formación ocupacional, si no se antepone, como valor axial, el desarrollo de un crecimiento económico constante que garantice la ocupación y que vaya ligado a una distribución democrática y eficiente de las competencias y disposiciones laborales (capital cultural y social) que en definitiva, a largo plazo, facilitan la inserción adecuada en el sistema laboral, la vida social y el entorno cultural.

En este sentido, es determinante desterrar la creencia de que la educación, *per se*, puede resolver exitosamente, cual "panacea" el problema masivo del empleo y sus polisémicas expresiones (desempleo, subempleo, sobre-empleo, pluriempleo, inempleabilidad, empleabilidad delictiva y sumergida, empleabilidad intermitente, etc.), las "múltiples pobrezas" (Sirvent, 1996) y las "desafilaciones institucionales, sociales y culturales" (Castell, 1988) que sufren los sectores populares de nuestras sociedades, etc. Por ello es pertinente aclarar que no se puede esperar crear empleo si no hay crecimiento económico y productivo como tampoco puede pretenderse una inserción eficiente de recursos humanos si no hay empleos estables y de calidad.

4. Restricciones y dilemas de la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo

En el escenario de la globalización, el desempleo general y el desempleo juvenil, primordialmente, dan cuenta de una de las problemáticas más trascendentes, que tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo, infringe sus efectos nocivos en razón del incremento cuantitativo de los sectores marginales, la pluralización de las situaciones de vulnerabilidad social, la desestabilización de los procesos de transición y la participación en el sistema social, económico-laboral, educativo e institucional.

Dentro de la globalización económica en su versión "latinoamericana" o "tercermundista", conviven diferentes tipos de economías, que ofrecen contrastes drásticos. Por ejemplo, en algunos países se continúa produciendo con utensilios tecnológicos medievales (rudimentarios y obsoletos) en el sector agrario, manufacturero e industrial, sumidos en condiciones de trabajo deplorables próximas a la Inglaterra del siglo XVIII, mientras que paralelamente a ello se posiciona una elite económica sobre calificada, adaptada a los cánones del pragmatismo, la versatilidad y la flexibilidad, vale decir, muy bien integrada a las reglas de la

³ Los jóvenes son definidos desde la actual retórica política como "actores estratégicos del desarrollo", pese a ello en los hechos y pese a los esfuerzos insuficientes realizados en las áreas de las políticas sociales para revertir las tendencias a la exclusión creciente entre los grupos ingresantes al mercado de trabajo, este grupo específico sigue representando el sector más vulnerable y desfavorecido en la sociedad argentina y latinoamericana. Vale decir los jóvenes, a nivel estadístico, están sobrerrepresentados los nuevos índices de pobreza, desempleo y precariedad social y laboral (Balardini, 2000, 2000b; UNESCO, 2001b; Tenti Fanfani, 2000; Neffa y otros, 1999).

economía global financiera, con acceso y dominio de conocimientos sofisticados en el ámbito de los medios tecnológicos, empresarial y multimediático, así como poseedores de competencias concernientes al gerenciamiento de capital humano (*management*), el liderazgo y organización productiva, el emprendimiento, la planificación a corto plazo y flexible, la resolución efectiva y preventiva de problemas, todos ellos directrices basamentales de la *new economy*.

El grado de deterioro del empleo en los últimos 20 años en Argentina y América Latina, la tendencia sostenida hacia la informalización, precarización e inestabilidad, han vigorizado la distribución desigual del ingreso y la riqueza. Todo ello exige reconcebir críticamente el rol de los centros educativos y las propuestas de capacitación informales, adoptando una nueva postura frente a las demandas reales del mercado de trabajo.

Ahora bien, en referencia específica al panorama social, educativo y laboral que caracteriza a los jóvenes argentinos se podría exponer algunos puntos relevantes, a saber:

- La "moratoria educativa", que conceptualmente alude al tiempo social históricamente destinado a la formación adecuada de recursos humanos para su futura incorporación en el mercado laboral, la vivencia de ensayos y errores progresivos en la tentativa del ingreso social, expuesto en sus diferentes facetas y dimensiones, se ha transformado en un sinónimo de más exclusividad para los incluidos, puesto que el derecho al acceso / capitalización de recursos cognitivos y culturales necesarios para la inclusión social, hoy por hoy, se inscribe como un privilegio de minorías que gracias a su posicionamiento económico social, familiar e institucional pueden participar de esta preparación social previa (Iglesis Larroquette, 2002).
- La posibilidad de permanecer desempleado por un corto o largo período de tiempo se presenta como un lujo o privilegio de pocos, puesto que la presión ejercida por la necesidad de subsistencia⁴ –inapelablemente– obliga a las personas a buscar modos de subsistencia que normalmente se circunscriben a las actividades del mercado de trabajo gobernado por el subempleo y sobre empleo, o bien al mundo delictivo y las actividades económicas sumergidas e improductivas (Balardini, 2000; Bendit, 1998).
- El hecho de poseer un empleo, dentro de un espacio productivo, eficiente y moderno que garantice una cobertura social adecuada (mercado laboral formal) se inscribe como un bien escaso, acumulado normalmente por la élite, y que en Argentina tiene como contraste más notable la vertiginosa emigración de la fuerza de trabajo formal y estable hacia un mercado de trabajo informal, cuyos parámetros de improductividad, inseguridad, precariedad laboral y salarial, descalificación real y el desaprovechamiento de las capacidades y competencias profesionales, reseñan el destino inminente de muchos grupos sociales a los que les son negadas las "puertas de la inclusión".
- La volatilización de las credenciales educativas trae como consecuencia la banalización de la función social de la escuela como institución de promoción y habilitación de conocimientos, capitales y dominios sociales e individuales (biográficos) (Sirvent, 1996). De este modo se podría

⁴ Diversos investigadores han puesto en evidencia la escasa relevancia de los nuevos intentos políticos traslucidos en programas cortoplacistas, discontinuos, pseudodemocráticos y descontextualizados dominantes en el escenario de la formación educativa y capacitación profesional de jóvenes sumidos en situaciones de vulnerabilidad y riesgo social. Ver: Jacinto y Gallart, 1998; Filmus y otros, 2001; Balardini y Hermo, 1995.

sentenciar que la "efectividad, eficiencia y equidad" propugnados como los puntos neurálgicos de las actuales políticas de formación y capacitación educativa destinadas a los jóvenes en los países de la región, yacen entramados en la grandilocuencia de las mega formulaciones políticas "innovadoras" y las proposiciones teóricas y metodológicas "modernas" que adolecen de ínfimas chances de contrastación histórica social⁵.

- La escasez de políticas de asistencia, capacitación y prevención de sectores desempleados que sean a su vez sistemáticas y sensibles a las características individuales y locales de los grupos. La preeminencia de una lógica centralista, extremadamente burocratizada, politizada (en el sentido partidario monopólico), desactualizada, mecanicista y unidireccional, donde la determinación de la agenda de acciones se elabora en un ambiente neutro como signo de eficiencia en menoscabo de lo local- localizante, es decir de las iniciativas y propuestas erigidas desde las bases.

La importancia *exclusiva y excluyente* asignada al rol de la economía y de las fuerzas regulatorias del mercado torna sobre determinante la adquisición de capital educativo y social para posibilitar los procesos de integración social plena.

En este sentido, la ausencia de mecanismos de intervención pública en materia de compensación, capacitación y atención socio educativa de las necesidades múltiples de los diversos grupos sociales y especialmente de los jóvenes, atenta contra una distribución democrática y equitativa de las oportunidades de integración y participación en la vida civil, política y laboral de los sectores sociales, fundamentalmente de los grupos más desfavorecidos (Sirvent, 2001).

Por todo lo expuesto, la elaboración de una política de juventud capaz de inscribirse como *articulador* efectivo de las demandas, necesidades y derechos sociales de los jóvenes y *potenciador* de la participación, autoorganización y consenso de estos actores resulta una vía plausible para poder diseñar propuestas y programas de intervención socio educativa congruentes con la dimensión y naturaleza de sus necesidades y problemas.

La generación de competencias y estructuras políticas adecuadas, que apoyen el incremento de la participación social, constituye un eje sustancial para acompañar la consolidación de los nuevos procesos de gestión, administración y elaboración de las políticas públicas, sobre todo de los mecanismos gestados en el área de juventud.

La búsqueda de nuevos criterios orientadores para la reformulación de las políticas sociales vigentes en Argentina, nos motiva a indagar a continuación sobre el interrogante de cómo deberían asumirse, desde una *política de juventud* efectiva, los problemas más estructurales que afectan a los jóvenes y así poder propiciar, a posteriori, los cambios requeridos dentro del campo educativo, social y económico.

⁵ La mayoría de los desempleados en Argentina están privados de seguro de desempleo, protección legal y asistencia pública y social, así como de asesoramiento sindical y de contención institucional adecuada en términos individuales y sociales. En este campo el rol de mediación que desempeñan las organizaciones civiles y privadas es aún incipiente, ello necesita ser potenciado desde el estado con miras a diversificar las ofertas de contención y fortalecimiento socio educativo de los sectores sociales que padecen problemas de integración laboral y social.

5. Propuestas y alternativas para una efectiva política de juventud

La baja *performance* de los dispositivos de formación y atención juvenil así como el desajuste y contradicción existente entre i) los objetivos sociales del estado (agenda de prioridades); ii) los mecanismos de intervención política; iii) las expectativas y exigencias de la sociedad, y iv) los intereses y realidades de los mismos jóvenes, se conciben, desde el discurso oficial, como resistencias anómicas de las instituciones y actores involucrados con la transposición de programas, más que a propias fallas en la forma en como se conciben, extienden y evalúan estos dispositivos programáticos.

La delicada situación de exclusión y vulnerabilidad a la que se hayan expuestos los jóvenes en el contexto político, social, económico-laboral y educativo en Argentina y América Latina plantea la necesidad de reorganizar las estructuras políticas e institucionales de mediación socioeducativa con la juventud, tanto desde el ámbito político educativo como del resto de las estructuras políticas públicas, a los fines de canalizar las expectativas, potencialidades y limitantes de los jóvenes concebidos en una doble dimensión, a saber: social e individual.

Desde nuestra opinión, las estrategias de intervención juvenil deberían ante todo ser congruentes con la complejidad de los problemas de integración y participación social y política, la imperiosidad de los desafíos procedentes del mercado de trabajo y el mundo productivo, y las múltiples restricciones que impone el desempleo, principalmente entre los actores juveniles, y la diversidad de sus contextos de vida como el educativo, económico, laboral, cultural y social.

A continuación se postularán algunas premisas que podrían servir para la orientación del debate sobre una política de juventud efectiva⁶, a saber:

- Potenciar una mayor aproximación entre la oferta política y las demandas sociales de los jóvenes en sus contextos locales, barriales, municipales y regionales sin olvidar la importancia de desarrollar acciones / campañas nacionales.
- Estimular la participación de los jóvenes en el espacio político y social, este objetivo responde a la necesidad de fortalecer las prácticas y valores democráticos en la ciudadanía. La participación juvenil representa una premisa preponderante para la organización crítica y protagónica de la vida social; la realización individual y colectiva de un proyecto humano de comunidad y el fortalecimiento de procesos de integración, transformación y comunicación⁷.
- Considerar a los jóvenes en una perspectiva dialéctica, a saber tanto como destinatarios de políticas y servicios así como actores estratégicos del desarrollo, que protagonizan y co-participan en los procesos de transformación social, económica y política en los diferentes países y comunidades que los integran (Galuske, 1999).

⁶ Para ampliar en detalle cada uno de los puntos aquí someramente expuestos recomendamos los textos de Gallart, 2001; CEPAL, 2000; Cohen y otros, 2001.

⁷ Touraine (1998, p. 77) en crítica a las mediaciones políticas prevalecientes en el ámbito de juventud expone que, "en vez de buscar la integración social de los jóvenes pensando en la paz social, más que en los propios jóvenes, hay que fortalecer en éstos la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también, más sencillamente, de tener relaciones sociales, ya se trate de relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas".

- Operar con sensibilidad en el reconocimiento empático de la "otredad" y definir coherentemente las estrategias educativas de formación, asistencia y prevención para poder entonces reestructurar de modo permanente y programado las herramientas políticas de formación, atención y organización juvenil. La escuela, las iglesias, los clubes, las asociaciones sin fines de lucro, etc., deberían entenderse como espacios legítimos de transformación social, donde no sólo se adquiere información y conocimientos (capital social) sino, y fundamentalmente, donde es plausible el desarrollo y co-construcción de perspectivas de vida (cosmovisiones) y oportunidades de asumir responsablemente sus decisiones y trayectorias biográficas (Jacinto y Gallart, 1998b; Aparicio, 2003).
- Propulsar acciones de formación educativa, integración civil y promoción individual basadas en el conocimiento y afirmación de la diversidad cultural y social, sin que ello implique una justificación sutil de la desigualdad, la exclusión y la autodeterminación de los destinos sociales fracasados.
- Consolidar y extender una concertación intersectorial entre todos los dispositivos, públicos y privados, de intervención juvenil, donde se elabore, concertadamente, una agenda de prioridades que facilite la inclusión de todos los actores involucrados en el desarrollo de estrategias de formación y atención juvenil, velando por evitar el desperdigamiento de fuerzas y capitales sociales y las exclusiones recíprocas, perpetradas en y entre los diferentes actores ejecutores de las políticas sociales (Cohen y otros, 2001).
- Sensibilizar a los diversos actores, agencias de cooperación técnica y financiera e instituciones comprometidas con la ejecución de políticas juveniles, como así también a la opinión pública, en torno a la verdadera dimensión de la vulnerabilidad social y el postergamiento educativo, político y laboral de los actores juveniles, a partir de una estrategia de cooperación y red interinstitucional⁸.
- Garantizar democráticamente el acceso universal a un capital social adecuado, que habilite desplazamientos y facilite el desarrollo de las competencias y potencialidades biográficas intrapersonales, se presenta como una premisa *estructural y estructurante* (Bourdieu, 1997, 1997b) que permitirá consolidar la integración social y el desarrollo íntegro de las personas, y arremeter contra las desigualdades socio históricas que atraviesan a los grupos sociales, los centros de formación educativa y sus marcos políticos referenciales de carácter burocrático, organizacional, normativo, ideológico y simbólico-representacional.

Todas las propuestas anteriormente expuestas deben, inexorablemente, nutrirse del respaldo de todo el concierto de políticas sociales y de los actores públicos y privados, sin embargo, no deberían depender de decisiones políticas (partidarias) sino más bien éstas deberían formularse desde las necesidades y exigencias concretas que surjan de las propias comunidades en articulación con los proyectos políticos de desarrollo local.

⁸ La intervención de las ONG's, organizaciones civiles, agrupaciones juveniles, foros y asambleas barriales como oferentes de estas propuestas políticas resulta muy significativa. Esta nueva instancia de consenso y aproximación entre diferentes actores sociales exige un conocimiento preciso sobre cómo orientar el trabajo intersectorial, cómo definir prioridades, cómo sistematizar acciones y proyectos, etc. En este sentido, es imperioso que el estado apoye a las ONG's que hayan realizado experiencias exitosas o que se encuentren en el proceso de focalizar su trabajo en sectores juveniles marginales y excluidos como en grupos con otros rasgos distintivos.

Las políticas que se destinan a la modernización y superación de las debilitadas propuestas orientadas a los jóvenes, deberían inscribirse en el marco de una estrategia más amplia e integral, capaz de capitalizar el aporte del resto de las políticas públicas vigentes. En este sentido, las políticas de juventud representan la forma más propicia para promover y acompasar las transformaciones requeridas en este ámbito.

Recuperar el sentido histórico de las políticas sociales y su carácter instituyente, abogando por la congruencia entre los intereses, derechos, demandas y garantías, que comprometa tanto al estado, como al mercado y a la ciudadanía, representan los retos más contundentes, y no menos difíciles, donde se precisa situar el futuro debate sobre la elaboración de políticas de juventud en Argentina y los demás países de América Latina.

Bibliografía

- APARICIO, P. (2003): "Críticas, reflexiones y aportes para una contextualización adecuada del universo educativo, social y laboral de los jóvenes". Montevideo, Uruguay, Cinterfor/OIT, <<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/>>.
- (2003): "Jóvenes, trabajo y educación. Intrincados y dilemas de una tríada estratégica", en DORANDO MICHELINI (ed.) (2003b): *Riqueza-pobreza: una perspectiva latinoamericana*, Río Cuarto (Argentina), Ediciones ICALA pp. 45-71.
- (2005): "Jóvenes y educación: perfiles, escenarios y horizontes", en *Revista Dugutak de Educación y Nuevas Tecnologías "Contexto Educativo"*, año IV, n.º 34, <<http://contexto-educativo.com.ar/2005/nota-03.htm2005>>.
- BALARDINI, S. (2000): "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud", en *Última Década*, n.º 13, Viña del Mar, CIDRA.
- , y HERMO, J. (1995): Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño. Informe. Argentina, Buenos Aires, FLACSO.
- BECCARIA, L., y CARCIOFI, R.: "Políticas públicas en la provisión y financiamiento de los servicios sociales. Aportes para una agenda de los años noventa", en A. MINUJÍN (ed.) (1996): Op. cit., pp. 193-239.
- BECK, U. (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, P. (1997): *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (1997b): Die verborgenen Mechanismen der Macht, Hamburg: VSA, Verlag.
- (1999): *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona, Anagrama.
- CASTEL, R. (1988): "De l'intégration sociale á l'éclatement du social: l'émergence, l'apogée et le déparat á la retraite du contrôle social", en *Revue Internationale d'Action Communautaire*, 20/60, automne, 67-78.
- CASTELLS, Manuel (1999): La era de la información, sociedad y cultura. El fin del milenio, vol. 3, Madrid, Alianza Editorial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*. Santiago de Chile, CEPAL.
- COHEN, E.; TAPIA, L.; NAVARRETE, C.; GIL, C., y FANTA, G. (2001): *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso*. Serie Políticas Sociales, n.º 45, Santiago de Chile, CEPAL.
- CHOMSKY, N. (2000): El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global. Barcelona, Libros de Crítica.
- DINATALE, Martín (2004): *El festival de la pobreza*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía.
- DRUCKER, P. (1993): *La sociedad post-capitalista*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- FRIGERIO, G. (2002): "Entre la repetición y la ocasión de lo nuevo. El derecho a inventar otra cosa", en UNESCO: *¿Qué es la educación secundaria para el siglo XXI?* Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el

Caribe, Santiago de Chile.

- FILMUS, D. (comp.) (2003): "La educación media latinoamericana frente a la crisis del mercado de trabajo", en HÜNERMANN, P.; VALERA, V. P., y NEUSER, H. (ed.): Op.cit., 201-215.
- GALUSKE, M.(1999): "Integration als Problem der Jugendberufshilfe", in TREPTOW, R., Hörster, R. (ed.): *Sozialpädagogische Integration. Entwicklungsperspektiven und Konfliktlinien*. Weinheim/München, pp. 253-268.
- (2002): *Flexible Sozialpädagogik. Elemente einer Theorie Sozialer Arbeit in der modernen Arbeitsgesellschaft*. Weinheim y München, Juventa.
- GALLART, M. A. (2001): *La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL/GTZ.
- GIDDENS, A.: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España, Taurus.
- (2000): *Vida en el capitalismo global*. Madrid, Tusquets.
- JACINTO, C., y GALLART, M. A. (1998): *La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desempleados. Una ilustración en los países del Cono Sur*. París.
- PIECK, E. (1999): "Educación de jóvenes y adultos vinculada al trabajo", en *Boletín Proyecto Principal Educación para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, UNESCO-OREALC, n.º 50, pp. 5-27.
- RODRÍGUEZ, E. (2002): *Insumos iniciales para el diseño del Libro Blanco sobre políticas de juventud en Iberoamérica*, documento de base. Texto preparado para la Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ). Uruguay, Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional-Organización Internacional del Trabajo (CINTERFOR/OIT).
- SANDOVAL, M. (2002): *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad de cambio*. Santiago de Chile, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- SIRVENT, M. T. (1996): "Múltiples pobrezas, violencia y educación", en IZAGUIRRE (comp.): *Violencia social y derechos humanos*, Buenos Aires, pp. 3-7.
- , y otros (2001): *Estructura de poder, participación y educación: estudio de la situación de la educación de jóvenes y adultos en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza. El caso de Argentina*. Ponencia presentada en Pedagogía 2001. La Habana, Cuba.
- TENTI FANFANI, Emilio (2003): "La educación media en la Argentina: desafíos de la universalización", en TENTI FANFANI (comp.): *Educación media para todos*, Buenos Aires, UNESCO, Altamira, Fundación, pp. 11-34.
- THIERSCH, H. (2001): "Lebensweltorientierte Jugendsozialarbeit", en FÜLLBIER, P, y Münchmeier R. (eds.): *Handbuch Jugendsozialarbeit*, 2 vols., Münster, Votum, pp. 777-789.
- (2002): *Positionenbestimmungen der Sozialen Arbeit. Gesellschaftspolitik, Theorie und Ausbildung*. Weinheim und München, Juventa Verlag.
- TOURAINÉ, A. (1998): "Juventud y democracia en Chile", en *Última Década*, n.º 8, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, pp. 22-34.
- UNESCO (2001): *Análisis de Prospectivas de la Educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, UNESCO/OREALC.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI